

Estucurú

Estucurú, ha debido contestar el primer indio á quien se le preguntó el nombre de nuestro pequeño buho, que conocemos hoy bajo la denominación científica de *Scops guatemalae*. El Profesor Ridgway, que clasificó así nuestro estucurú, cuando vió la acuarela hecha por don Tomás Povedano, cuyo grabado publicamos, dijo: es un trabajo excelente. Como el referido naturalista, á más de ser el primer ornitólogo americano, es un verdadero artista en la pintura de aves, ningún elogio mejor podrá hacerse de esta obra maestra. El ave mide 21 centímetros de longitud, desde la coronilla hasta el extremo de la cola, y fué pintada, estando viva, en junio de 1904.

La familia á que pertenecen el buho y la lechuza tiene en Costa Rica más de una docena de especies, que se distinguen con los nombres vulgares de buho, lechuza, estucurú, olopopo, mochuelo, aurora, majafierro, etc. Todas estas aves son de costumbres nocturnas, aunque algunas como la aurora y el majafierro vuelan por la mañana y en la tarde, haciendo oír su voz desde la madrugada hasta la salida del sol y luego, con el crepúsculo vespertino, hasta las siete de la noche.

Estas aves anidan en los huecos de los árboles, en los agujeros de las rocas, en los campanarios de las iglesias, en los tejados de las casas elevadas. Se alimentan de ratones, ratas, musarañas, topos, avcillas y grandes insectos, con lo cual prestan importantes servicios á los agricultores, quienes las protegen y cuidan cuando la ciencia y el interés agrícola han dicipado en ellos los temores de la superstición.

El cariño por sus semejantes es tal en estas aves, que un naturalista ató en un bosque á un buho (gran duque) por espacio de cuatro semanas sin darle de comer; durante el día visitaba á su prisionero y pudo comprobar que por la noche, otro buho que gozaba de libertad en el mismo bosque le proporcionaba gran acopio de alimentos á su compañero cautivo; en todo ese tiempo le llevó: tres liebres, una rata de agua, innumerables ratones y ratas comunes, una urraca, dos tordos, una emberiza, dos perdices, un pluvial, dos pollas de agua y un pato silvestre. Ese altruismo se trocá á veces en verdadera ferocidad, pues hemos visto cómo individuos de esta misma familia se matan y destrozan dentro de una jaula, y hemos sorprendido á un majafierro devorando sus propios hijos.

La inutilidad del olopopo (*Ciccaba virgata*) para volar de día es tal, que fácilmente se le puede coger vivo, con la mano, sin que intente moverse del sitio en que se halla posado. En setiembre de 1885, encontré en Liberia una de estas aves, hacia el medio día, escondida en un matorral, llevando yo una cerbatana solamente, con bodoques de barro: le dí un bodocazo por un lado, en la cabeza; el ave abrió los párpados, agitó con enfado la membrana nictitante de los ojos y sin cambiar de sitio, volvió la cabeza hacia otro lado; repetí el tiro pegándole en la raíz del pico, sin obtener resultado diferente; entonces, con la punta de la cerbatana la separé de la rama en que estaba posada, levantándola suavemente por el pecho, cayó al suelo abriendo un poco las alas, pero sin tratar de huir; la cogí por las alas y así la llevé hasta la casa, donde estuvo viva por algunos días, hasta mi regreso de Liberia, que me ví obligado á disecarla para evitar las incomodidades consiguientes, en un viaje de muchas leguas á caballo; por otra parte, comenzaba yo en-

tonces mi colección ornitológica y debía conservar ese ejemplar, como en efecto, después de 21 años, lo tengo ahora á la vista.

El ave de Minerva era la lechuza, cuyo vuelo nocturno, imperceptible, parece penetrar el insondable abismo de la sabiduría, cuyo chillido lúgubre evoca los misterios de ultratumba. En los templos antiguos así como en los modernos, la lechuza es compañera inseparable del san-



ESTUCURU.--*Scops guatemalae*

to recogimiento que esos edificios inspiran, en la soledad de la noche, á todos los hombres. Cuando las tinieblas convidan á la meditación, la lechuza aparece flotando en el espacio, como si fuera el espíritu de lo desconocido.

Lo mismo entre los salvajes que entre los pueblos más civilizados como Alemania, por ejemplo, la lechuza es considerada como ave de mal agüero. Los hombres de todos los tiempos, dice Brehm, han visto con sus propios ojos á la lechuza volar, por la noche, por delante de las ha-

bitaciones ocupadas por enfermos, han oído con sus propios oídos, cómo invitaba á los moribundos á comparecer, como es natural, cadáveres en el cementerio.

En las fiestas que hacían los indios, en honor á sus dioses, la representación del buho tenía un puesto importante. El buho y la serpiente eran para los indios lo que la muerte y el diablo son para nosotros: personajes indispensables en toda mascarada.

En la rica colección de objetos de piedra que el señor Obispo Thiel trajo, en 1884, del Palmar de Boruca, existe una pieza valiosa representando una lechuza ó tecolote que lleva en el pico una cabeza humana sujeta por la barba. Esta importante muestra arqueológica mide 80 centímetros de alto, incluyendo el pedestal, que tiene la forma de un cono truncado, invertido. La ejecución de la obra es muy perfecta, de piedra compacta, pesada y color gris. El señor Obispo pensaba que esta figura representa á la lechuza arrojando la semilla del primer hombre sobre la tierra, y así lo consignamos en nuestro catálogo de las antigüedades que se exhibieron en Madrid el año 1892; pero el dicho indígena de que *cuando tecolote canta indio muere*, y el hecho de representar los indios figuras de guerreros que llevan en la mano derecha el hacha y en la otra una cabeza humana parecen indicar que esta lechuza representa el símbolo de la muerte y no el nacimiento del primer hombre. Por otra parte, según la tradición de los naturales de Chirripó, fué un murciélago inmenso, salido de las rocas primitivas, el que comenzó á regar sobre la tierra las simientes de la primera vegetación y es natural pensar que al murciélago, y no á la lechuza, se atribuyese el origen de la vida sobre la superficie de la tierra; además, en las figuras de oro y cobre dorado que tenemos sacadas de las guacas, seda al murciélago una particular preferencia representativa.

Entre las antigüedades procedentes de San Isidro, he visto dos buhos de piedra, blanca amarillenta, que miden 17 centímetros de alto cada uno, bien trabajados y tan semejantes uno al otro que parecen ejecutados por un mismo artista. A juzgar por el tamaño, la posición de las piernas y la forma abultada del cuerpo, debemos suponer que los antiguos pobladores de San Isidro rendían culto al esturcú, conocido hoy con el nombre de *Scops nudipes*, que es la especie propia de aquella región y á la que pueden referirse con mayor propiedad estos dos ídolos de piedra, pertenecientes á don Félix Wiss.

Los indios de la Argentina consideran á la lechuza como hermana del espíritu maligno, lo cual es una prueba más de que la superstición respecto de estas aves se hallaba extendida por todas las tribus indígenas de América.

Siguiendo el curso de la civilización en todos los pueblos, á través de los tiempos, consultando documentos antiguos, examinando inscripciones, observando pinturas, grabados, relieves y esculturas arqueológicas, llegamos al conocimiento de que el hombre de todas las épocas ha visto siempre con marcado interés á la Naturaleza, admirable en su conjunto y subyugante en sus menores detalles.

Anastasio Alfaro